

# Los clubes sociales: hangares vacíos o potenciales espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos

Por María Eugenia Rosboch y  
Flavio Peresson

Docentes e investigadores de la  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

En esta oportunidad presentamos el proyecto de investigación que comenzamos a desarrollar como grupo interdisciplinario a principios de enero de 2006<sup>1</sup>. Si bien muchos de nosotros hemos atravesado por múltiples instancias interdisciplinarias, la confluencia de intereses que emergen desde distintos saberes de las ciencias sociales siempre supone un reto signado por dificultades a la hora de llegar a síntesis y acuerdos epistemológicos-metodológicos. No obstante, ese camino por momentos difícil de transitar, lo encaramos con la firme convicción de que su recorrido implica un crecimiento y riqueza a la hora de comprender los fenómenos sociales que justifican y promueven la constitución de investigaciones que se fundamentan en el cruce disciplinario.

En consecuencia, este trabajo surge de la confluencia de motivaciones desarrolladas por distintos miembros de este equipo que hoy pudimos encontrarnos y dialogar. Si bien en las sucesivas páginas iremos desarrollando los principales contenidos del proyecto, es necesario esbozar la problemática que inspira nuestra investigación, para luego poder narrar cómo arribamos a ella. En términos generales, nos proponemos estudiar el *proceso de gestación y actual significación de los "Clubes Sociales" de la ciudad de La Plata*, con el fin de establecer qué potencialidades los invisten

en tanto espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos.

La selección de los clubes sociales se asienta en que, como formaciones intersticiales alternativas a espacios instituidos, se instauran desde su fundación como espacios barriales y comunitarios que crean sólidos vínculos vecinales que resultan, prácticamente, desmantelados por las prácticas represivas implementadas por los gobiernos dictatoriales, situación que provoca el repliegue de la sociedad al ámbito de lo privado y que se profundiza con la implementación de políticas neoliberales que promueven el individualismo y la separatividad. Es por ello que consideramos importante estudiar dichos espacios, porque invisten la capacidad de generar intercambios comunicacionales a través de diálogos transgeneracionales e interculturales, de la creación y transformación de subjetividades, de la apropiación identitaria y del compromiso cívico-político.

## Intereses en común

En términos generales, queremos resaltar el interés que despierta en nosotros el análisis de la ciudad, esto es, de los espacios urbanos, sus instituciones formales e intersticiales, los vínculos sociales, las subjetividades que la dotan de sentido, así como las identidades que se crean y recrean en procesos históricos plagados de crisis, contradicciones y efímeras coherencias. Es así como podemos vislumbrar que tales inquietudes confluyen en una preocupación común que radica en nuestro interés por la comunicación en tanto interacción social; una disciplina que algunos asumimos como formación de grado, y a la que otros nos acercamos desde distintos saberes, pero que en ambos casos nos alienta al análisis de los vínculos sociales (como actos comunicativos) que se crean y recrean en la ciudad, en general, y en los Clubes Sociales, en particular.

1 Integran el proyecto: Mónica Malagamba, Ofelia Tellechea, Virginia Cáneva y Hernán Mendoza Jaufret.

Para comprender el fenómeno de los Clubes Sociales en la ciudad de La Plata, proponemos detenernos en algunos aspectos históricos que tienen que ver con su gestación y principal crisis; es decir, en tanto instituciones que cobraron fuerza en el marco de lo que se concibió como el modelo de "Estado Benefactor" y que se resquebrajaron con la irrupción y cambio al modelo Neoliberal. Sin duda, el momento de mayor esplendor del Club Social fue el de su "popularización", entre 1920 y hasta fines de 1950, período en el que se convirtió en el espacio privilegiado de encuentro y creación de vínculos urbanos.

Pero esos espacios barriales y comunitarios fueron prácticamente desmantelados hacia la década del 60, cuando comenzó su proceso de decadencia, y pasaron de ser entidades privilegiadas por la sociedad a clubes barriales que apenas se sostienen con comisiones directivas formadas por ancianos (únicos socios activos) y en un estado total de endeudamiento.

#### Un poco de historia

Históricamente, los Clubes Sociales comenzaron a organizarse con la afluencia de la migración ultramarina, principalmente europea. En su mayoría, los migrantes, al perder lazos con su familia extensa, crearon vínculos muy estrechos con miembros de su colectividad o país de origen fomentando la amistad y la solidaridad entre vecinos. Una de las principales instituciones que asumió esas funciones de solidaridad y cooperación entre familias y vecinos fue el Club Social, cuyos antecedentes en la ciudad de La Plata fueron las sociedades de inmigrantes: las sociedades "Unione e Fratellanza" y "Sociedad Española de Socorros Mutuos", fundadas en 1882, y la "Unione di Operari Italiani", fundada en 1885.

La creación de ese tipo de sociedades significó para el migrante ultramarino el apoyo que le

proporcionaba su propia comunidad anclada en el país receptor.

Entre 1882 y 1976 se fundaron en la ciudad 63 Clubes Sociales; entre 1910 y 1940 se fundaron 42, que se sumaron a los 14 ya existentes; y entre 1950 y 1970, siete más. Esas instituciones tenían finalidades de carácter deportivo pero, al originarse en sociedades de migrantes, se tornaron herederas del objetivo que convocaba a sus antecesoras: fomentar la cultura. Es por ello que la mayoría se proclamó como "Club Social de Fomento Cultural y Deportivo". Como proyectos cooperativos, los clubes de barrio eran dirigidos por un directorio compuesto por los miembros del club que, por lo general, y según sea el estatuto de cada entidad, se renovaba cada seis o cuatro años. Si bien eran solventados por el cobro de una cuota mensual a los miembros, se organizaban diversas actividades recreativas, no sólo destinadas a recabar fondos sino, también, como parte de sus "actividades culturales".

En tanto institución barrial, al club social asistían familias de clase media, ya sea obrera o de pequeño comerciante, lo que provocó que muchos clubes estuvieran íntimamente relacionados con la actividad sindical y partidaria. Los hombres se reunían a jugar a las cartas, al billar, a la paleta o a las bochas, generándose intensos debates sobre la vida ciudadana. A mediados de la década de 1940, y en particular luego de la asunción al poder de Juan Domingo Perón, las comisiones de los clubes exhibían las fotos de Perón y su esposa Eva, mismas que tendrían que descolgar cuando llegó "La Libertadora", el golpe militar de 1955.

Como señalamos en este análisis, el Club Social se mantenía por la actividad de sus miembros que giraba en torno a la familia, pero luego del golpe de estado de 1966, comenzó su decadencia. Si analizamos en términos macrosociales, es a partir de entonces que el país se comenzó a su-

mergir en el modelo neoliberal que impulsa prácticas individualistas a ultranza que atentan directamente con los principios cooperativos de los Clubes Sociales; pero si sumamos una mirada cualitativa -imprescindible para comprender este fenómeno- observamos que en nuestro país ese proceso fue llevado adelante por prácticas represivas.

Al asumir el poder, los militares orquestaron una campaña dirigida a romper los lazos sociales comunitarios recreados en los barrios<sup>2</sup>, y esa represión tuvo profundas consecuencias en la población platense debido a la importancia que tenían en la conformación de la ciudad las sociedades de migrantes y sus herederos, los Clubes Sociales. Estos se vieron directamente afectados por el repliegue de la sociedad al ámbito privado: a finales de la década del 60 los bailes de salón y las actividades de "fomento a la cultura", prácticamente, se dejaron de organizar.

Horacio Alfaro, Presidente de la Federación de Instituciones Culturales y Deportivas del Gran La Plata, considera que este período histórico encierra una paradoja: "Lo que pasó con los clubes es paradójico porque los militares, como habían suspendido todas las actividades políticas, necesitaban de instituciones sociales para mantener la relación con el pueblo, pero de eso no participó el club social".

De este modo, si bien los Clubes Sociales se habían conformado como instituciones ideales para entretener redes sociales con el poder, el gobierno militar le temía a la unión familiar y vecinal y, por ende, al Club Social.

En consecuencia, las actividades de los 63 clubes que existían en la ciudad de La Plata, al término de la década del 70, se restringieron a la renta que pagaba un comerciante por explotar el bufo y a los pesos que juntaba su comisión directa con el alquiler del salón para fiestas particulares.

### *Interrogantes y conceptos que orientan la investigación*

---

Es por la relevancia que tuvieron esos espacios de interacción social que proponemos iniciar su estudio particularizado. Por tanto, y teniendo en cuenta que en su período de esplendor el Club Social constituyó un espacio de creación y fortalecimiento de vínculos solidarios/comunitarios, es necesario preguntarse: ¿Qué características invisten hoy a los Clubes Sociales y qué modalidades comunicacionales desarrollan? ¿Pueden potencialmente recuperarse como espacios para fomentar vínculos urbanos? ¿Qué subjetividades crearon y cuales recrean hoy? En la actualidad, ¿qué espacios, si es que los hay, recuperan esos vínculos coartados por lo represión de gobiernos de facto y mancillados en una sociedad regida por políticas neoliberales?

De cara a estos interrogantes, los conceptos que orientan la investigación incluyen:

#### La ciudad

En términos generales, y siguiendo a S. Wallace (1996) podemos asumir que la ciudad "es el escenario donde se proyectan usos y representaciones de sus habitantes transmitiendo a su vez un conjunto de significaciones sociales, culturales, estéticas, que se plasmarán en itinerarios, proyecciones, imágenes, rituales. Se conformará así un entretejido de creaciones coexistentes, diversas, heterogéneas".

En ese mismo sentido, Jorge Huergo (2000) señala que "en cuanto campo o compleja trama de equipamientos socioculturales y políticos, la ciudad nos habita: estamos inmersos en ella, habitados por ella, nos conforma como sujetos y al mismo tiempo es habitada por nosotros: estamos invirtiendo en ella, recorriéndola, otorgándole sentidos, en cuanto ella es trama y a la vez escenario".

2 Véase al respecto el Informe de la CONADEP (1984).

En consecuencia, es importante y pertinente asumir el estudio de la ciudad, así como investigar cómo todo lo que está implantado en ella se va recreando, transformando y redimensionando incluso frente al ciclo vital de los sujetos que lo vieron nacer pero en la actualidad lo imaginan y viven de otra manera. Es decir, tal reto supone “reconstruir el sistema complejo de relaciones sociales espacializadas, su dimensión histórica y los procesos de identidad que esto conlleva” (Walaque, 1996).

Como señalamos en apartados anteriores, analizar unidades de distinguibilidad como los Clubes Sociales, nos permitirá abordar la apropiación e interiorización del complejo simbólico-cultural que encierra la ciudad. Es decir, poder observar la conformación y transformación de subjetividades, procesos identitarios, vínculos vecinales/comunitarios, diálogos transgeneracionales e interculturales.

*De lo general a lo particular: Sistemas nacionales y globalización*

Para poder dimensionar la incidencia de la globalización en el proceso de decadencia del Club Social, es necesario observar, primero, las complejidades que implica el cambio de un modelo de pensar y vivir la sociedad a otro que se encuentra en gestación. David Harvey (1990) comprende lo expuesto como el tránsito del modelo *fordista* de acumulación del capital a uno de características de acumulación *flexible*. El primero se caracteriza por un sistema de producción tecnológica por línea de montaje, que se sustenta en mano de obra sindicalizada que responde a un jornal de ocho horas de trabajo, y por la intervención de un Estado fuerte que se encarga de la seguridad social, salud, educación y vivienda, asegurando la inversión del capital mediante rígidas políticas fiscales y monetarias que encuentran su respaldo en el poder militar.

Ese sistema, que llega a su apogeo en el período de posguerras, comienza a resquebrajarse con la recesión económica de 1973, provocada por la aceleración del régimen de acumulación capitalista. Según la interpretación de Harvey: “La acumulación flexible, como la llamaré de manera tentativa, se señala por una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas de consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa”.

En consecuencia, el autor marca que la modalidad *flexible* de acumulación del capital implica un retroceso del poder de gestión del sindicalismo, con consecuentes modalidades desventajosas de incorporación laboral al mercado; acrecentamiento de las desigualdades sociales, debido a que se ensancha la brecha de excluidos; y el otorgamiento de una mayor autonomía a los sistemas financieros en detrimento del poder estatal, lo que tiene fuertes consecuencias en los llamados países *tercermundistas*. En consecuencia, y como señala Harvey, “la flexibilización del capital acentuó lo nuevo, lo transitorio, lo efímero, lo fugitivo y lo contingente de la vida moderna, y no tanto los valores más sólidos implantados con el fordismo. Así como la acción colectiva se ha vuelto más difícil -y este ha sido sin duda un objetivo central del impulso hacia el refuerzo del control sobre la mano de obra-, el individualismo desenfrenado encuentra su lugar como una condición necesaria, aunque no suficiente, para la transición del fordismo a la acumulación flexible. Pero (...) también en estas épocas de fragmentación e inseguridad económica el anhelo de valores estables lleva a una acentuación de la autoridad de

las instituciones básicas: la familia, la religión, el Estado”.

Por lo expuesto, el emergente sistema capitalista de acumulación flexible no se puede comprender sólo como un “nuevo” régimen político-económico sino que, como sucedió con el fordismo, implica también un nuevo sistema de reglas, es decir, un nuevo orden hegemónico. Con esto, nos referimos a que la sociedad se orienta a re-crear imaginarios que le permitan vivenciar como coherente y ordenado un sistema contradictorio e inestable.

Eso último no se puede comprender, meramente, mediante un análisis de la dinámica de los mercados y los modos de transacción sociales sino que, como interpreta Harvey, el proceso descrito “ha entrañado además una nueva vuelta de tuerca de lo que yo llamo ‘compresión espacio-temporal’ en el mundo capitalista: los horizontes temporales para la toma de decisiones privadas y públicas se han contraído, mientras que la acumulación satelital y la disminución de los costos del transporte han hecho posible una mayor extensión de esas decisiones por un espacio cada vez más amplio y diversificado”.

Para poder dar cuenta de ese complejo proceso de transición de la modernidad a la posmodernidad -o en términos de Ulrich Beck (1998) *segunda modernidad-*, es necesario comprenderlo en el entramado de la construcción identitaria, es decir, cómo se incorpora esa diversidad -de mundos simbólicos plenos en contradicciones- de forma tal que las personas la puedan vivir como un todo “seguro” y “coherente”. Como sostiene Alberto Melucci (1982), la identidad supone dos dimensiones sólo divisibles en términos analíticos: una que tiene que ver con los procesos individuales de incorporación de sentidos, en relación a la sociedad a la que se considera pertenecer, y las marcas por las cuales la sociedad confirma o rechaza esa adscripción. Es a ese juego al que se re-

fiere Mariángela Rodríguez (1998) cuando considera que la identidad es un movimiento de *auto y heteroreconocimiento* y *auto y heteropercepción*. Estas clausuras simbólicas identitarias otorgan un principio de seguridad *ontológica*, en relación al grupo de pertenencia y a los grupos por los cuales se diferencia, que posibilita la construcción de principios de coherencia y cohesión, imposibles de lograr si se viviera en plena conciencia la inmediatez, fragilidad y vulnerabilidad en que se produce y reproduce la sociedad.

#### *Procesos identitarios en sistemas modernos nacionales*

El Club Social nace, y en consecuencia es parte, del proceso político de construcción del Estado Nacional. Para poder comprender los procesos de conformación y cohesión propios de los sistemas nacionalistas, recurrimos a dos autores que, desde postulados opuestos, arrojan luz sobre ese fenómeno. Nos referimos al concepto de *Comunidades Imaginadas*, propuesto por Benedict Anderson (1991), y al de *nación*, desarrollado por Ernest Gellner (1993).

La diferencia que existe entre ambos es que Gellner realiza su análisis dimensionando la incidencia del sistema capitalista en la configuración de la nación; aspecto que Anderson restringe al capitalismo impreso, desarrollando en consecuencia otros fenómenos, como la caída de los reinos monárquicos y las cosmovisiones religiosas universalistas, mirada que le permite comprender los mundos simbólicos que posibilitan la conformación de las naciones. Si bien es necesario marcar dichas distinciones, también es importante considerar los puntos de encuentro que existen entre uno y otro autor. Así, en lo que refiere a las representaciones sociales que posibilitan la conformación de los regímenes nacionalistas, ambos coinciden en que para que ese sistema se adopte y difunda, fue necesario que se produzca un



cambio en las concepciones sociales de tiempo y espacio: para que la nación surja como tal, advierte Anderson, se conforma la idea de un tiempo *vacío, homogéneo*, o en términos de Gelner, una *amnesia* colectiva; noción de tiempo que es acompañada por una nueva concepción de espacio que abandona la percepción basada en extensas comarcas que se pierden en el horizonte, por una noción territorial de límites precisos propia del sistema moderno de acumulación capitalista.

Lo expuesto muestra que no se puede entender la identidad nacional como una "esencia" sino, en términos de Anderson, como construcción de una comunidad que la imagina y recrea según sus patrones hegemónicos de representación. Retomando las interpretaciones de Harvey, el autor advierte que las nociones que le otorgan ese sentido único a la identidad homologada a una cultura y/o nación devienen del pensamiento moderno que erige sus patrones culturales sobre nociones de tiempo y espacio regidas por la lógica tecnócrata del sistema capitalista. Es así, como los sistemas nacionales inventan una identidad basada en una historia que avanza en el tiempo recolectando relatos que se integran en una trama lógica, misma que se reconoce posicionándose frente a los otros -los demás países y en particular limítrofes o, como es el caso de los gobiernos militares argentinos, recreando un "enemigo" (el comunismo)- que los diferencia y, en ese acto, dota de sentido. Es por ello que, como indica Guillermo de la Peña (1995), la identidad nacional debe ser entendida como recreación producto de una situación histórica determinada.

#### *Procesos identitarios en sistemas flexibles*

El momento en que el Club Social llega a su edad de oro coincide con el apogeo de los sistemas nación: las décadas del 40 y 50. El Club Social, enraizado en la conformación histórica del Estado Nacional, sufre el período de deterioro

que experimenta ese sistema, y los 60, en consecuencia, significan el comienzo de su decadencia.

Los sistemas nacionales cuya organización se encuentra altamente burocratizada, en los que se llamó "Estado benefactor", son "amenazados" por la paulatina "invasión" transnacional regida por políticas neoliberales que consideran, como afirma René Millán (1994), que la injerencia de los gobiernos estatales se limita a regular o mediar entre los intereses privados y públicos. Estamos en presencia del expuesto proceso de flexibilización en la acumulación del capital, producido por diversos factores intrínsecamente relacionados -como señalamos en párrafos anteriores- de los cuales, en esta oportunidad, nos interesa rescatar los cambios tecnológicos y los flujos migratorios.

En este punto, consideramos importante señalar que cuando se enfrenta al análisis de procesos de globalización no se puede hacer referencia únicamente a fenómenos migratorios aludiendo que se rompen fronteras por el peregrinar de la gente provocando "contactos culturales", ya que ese proceso no es producto de nuestro tiempo sino que es característico de la conformación social y cultural de los pueblos. En ese sentido, Eric Wolf (2000) es esclarecedor: "La tesis central de esta obra es que el mundo de la humanidad constituye un total de procesos múltiples interconectados y que los empeños por descomponer en sus partes a esta totalidad, que luego no pueden rearmarla, falsean la realidad. Conceptos tales como 'nación', 'sociedad' y 'cultura' designan porciones y pueden llevarnos a convertir nombres en cosas. Sólo entiendo estos nombres como hechos de relaciones y colocándolos de nuevo en el terreno del que fueron abstraídos podremos esperar evitar inferencias engañosas y acrecentar nuestra comprensión".

El proceso descrito por Wolf, si bien es un fenómeno que caracteriza a la conformación de las



sociedades con los avances tecnológicos, principalmente en materia de comunicación, se acelera produciendo cambios profundos en cortos lapsos: los procesos de globalización que constituyen la actual conformación de sentido, rompen con los principios generadores de la concepción moderna del mundo. Harvey plantea claramente esa transformación: "El colapso de los horizontes temporales y la preocupación por la instantaneidad han surgido en parte de la actual insistencia en la producción cultural de acontecimientos, espectáculos, happenings e imágenes de los medios. Los productores culturales han aprendido a explorar y usar las nuevas tecnologías, los medios y, por último, las posibilidades multimediáticas".

El aniquilamiento del espacio por la velocidad del tiempo provoca un nuevo cambio en las concepciones sociales sobre esas categorías: se derrumban las nociones espacio-temporales que estructuran los sistemas nacionales bajo territorios claramente definidos, y la recreación de una historia lineal, única, que avanza regida por el progreso. Ese proceso tiene dos consecuencias:

- La penetración transnacional en los espacios nacionales conlleva a la creación de una sociedad de consumo sin anclaje territorial que propone nuevos espacios de poder en la negociación de los intereses privados con los Estados-Nacionales, así como la creación de nuevos mundos simbólicos de las industrias culturales.

- Como contracara de ese proceso global, se recrudecen los conflictos socioculturales al rasgarse el manto homogeneizador de las fronteras territoriales nacionales, siendo los más conflictivos y acuciantes los reclamos de los sectores sociales minoritarios y los, cada día más, numerosos sectores de excluidos (Castells, 1997; Beck, 1998; Sennet, 1999; Appadurai, 1990; Friedman, 1990; Wallman, 1993; García Canclini, 1990).

Beck asume ese proceso identitario como topopoligámico, es decir, la globalización de la bio-

grafía: "La globalización de la biografía significa lo siguiente: que los contrastes y las contradicciones del mundo tienen lugar no sólo ahí afuera, sino también en el centro de la propia vida, en los matrimonios y familias multiculturales, en el trabajo, en el círculo de amigos, en la escuela, en el cine, comprando en la tienda de la esquina, oyendo música, cenando, o haciendo el amor, etc. (...) Lo global no acecha ni amenaza como un gran todo que está ahí afuera, anida y se agita en el espacio de la propia vida: la propia vida es el lugar de lo global".

Esos procesos, en consecuencia, pueden generar diferentes adscripciones identitarias según sea la relación que mantengan con la configuración de imaginarios nacionales y transnacionales. Siguiendo la propuesta de Charles Taylor (1993), en ciertas situaciones conflictivas dicha reterritorialización se produce en negociaciones de sentido que se establecen en aceptación negociada de esos sentidos nacionales y transnacionales; asunción de un falso reconocimiento al aceptar, sin cuestionar, los sentidos antes precisados; rechazo de las representaciones propuestas en los horizontes de sentido nacionales y transnacionales. En ese juego dialéctico por la obtención de reconocimiento se puede apreciar la construcción, en términos de Beck, del *lugar glocal*, es decir, atravesado por representaciones nacionales, transnacionales y locales que, en el caso que proponemos analizar, hacen del Club Social un espacio potencial para la generación de prácticas negociadoras, contradictorias y/o cuestionadoras de prácticas e imaginarios hegemónicos.

#### *Bibliografía*

- ANDERSON, B. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- APPADURAI, A. "Global Ethnoscapes: notes and



queries for a transnational anthropology”, en FOX, R. (comp.) *Recapturing Anthropology. Working in the present*, School of American Research, Santa Fe, 1990.

-BECK, U. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1998.

-CASTELLS, M. “Prologue: the net and the self y the information technology revolution”, in *The rise of the network society*, Mass. Blackwell Publishers, Cambridge, 1996.

\_\_\_\_\_ *La era de la información*, Vol. 1: La sociedad red, Alianza, Madrid, 1997.

-COHEN, A. “The future of self. Anthropology and the city”, en COHEN, A. y FUKUI, K. (comps.) *Humanising the City?* Edinbirgh University Press, Edinbirgh 1993.

-CONADEP. *Nunca Más*, Eudeba, Buenos Aires, 1984.

-de la PEÑA, G. “El empeño pluralista: la identidad colectiva y la idea de nación en el pensamiento antropológico”, en DÍAZ POLANCO, H. (comp.). *Etnia y Nación en América Latina*, Conaculta, México, 1995.

-FRIEDMAN, J. “Being in the World: Globalization and Localization”, en FEATHERSTONE, M. (comp.) *Global Culture*, Sage, Londres, 1990.

-GARCIA CANCLINI, N. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1990.

-GELNER, E. *Antropología y Política: revolución en el bosque sagrado*, Gedisa, Barcelona, 1995.

-GIMÉNEZ, G. “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, mimeo, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1997.

-HARVEY, D. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 1990.

-HUERGO, J. “Ciudad, formación de sujetos y producción de sentidos”, en *Oficios Terrestres* N° 7/8, FPyCS, UNLP, La Plata, 2000.

-MELUCCI, A. *L'Invenzione del Presente. Movimenti, identità, bisogni individuali*, Il Mulino, Bologna, 1982.

-MILLÁN, R. (comp.). *Solidaridad y producción informal de recursos*, Instituto de investigaciones Sociales, UNAM, México, 1994.

-RODRÍGUEZ, M. *Mito, identidad y rito. Mexicanos y chicanos en California*, CIESAS, México, 1998.

-SENNET, R. “Growth and Failure: The Political Economy and Its Culture”, en FEATHERSTONE, M. (comp.). *Global Culture*, Sage, Londres, 1999.

-TAYLOR, C. *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*, FCE, México, 1993.

-WALLMAN, S. “Reframing Context. Pointers to the Pos-industrial city”, en COHEN, A. y FUKUI, K. (comps.) *Humanising the City?* Edinbirgh University Press, Edinbirgh, 1993.

-WALACE, S. y otros. “Caminante no hay camino...”, en *Oficios Terrestres* N° 2, FPyCS, UNLP, La Plata, 1996.

-WOLF, E. “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”, en BANTON, M. (comp.). *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza, Madrid, 1980.